

plaza pública

8 abril 1993

La prosa de Garibay

Cómo se lee la vida

DE: Miguel Ángel Granados Chapa

~~(A)~~ Cualquier intento de establecer con precisión la bibliografía de Ricardo Garibay se expone a incurrir en inexactitudes. El escritor nació en Tulancingo, Hgo., el 18 de enero de 1924, camina con mayor prisa que sus más adheridos seguidores, y ni siquiera éstos --y muchos menos los morosos registradores de la tarea ajena-- pueden leerlo a la velocidad con que aquél produce. Y no se crea que la prolijidad sea en este caso adversaria del rigor, ni que la fuerza creadora sucumba ante los imperativos de la entrega apremiada por los editores. Por eso decimos que probablemente se trata de la publicación más reciente de Garibay de donde copiaremos, hoy y mañana, muestras de su prosa nueva, para que usted compruebe lo dicho, o al menos esté en situación de opinar lo contrario.

Se trata de Cómo se gana la vida, (memorias de un asalariado podría ser el subtítulo), en que Garibay recrea los muchos oficios por los que ha pasado. El ejemplo de hoy forma parte del capítulo "La soledad y el hastío", y figura en la página 121 de la edición hecha por Joaquín Mortiz:

"La primera juventud es edad de soledad y hastío. Invariablemente amábamos a alguna mujer --la más bella del mundo, claro-- que nos ignoraba sin remordimientos, aceptaba nuestro dolor y adoración, se conmovía, alguna vez pasaba la mano por los cabellos, se divertía y pasaba de largo --como se dice en las novelas que por fortuna no he vuelto a leer--. Sufriamos como perros y nos queríamos unos a otros más que hermanos. Lo compartíamos todo y dejábamos de vernos sólo para dormir; conocíamos nuestras obras renglón a renglón y nos parecían excepcionales. Nos admirábamos recíprocamente y mucho. No me quito la ternura cuando leo la dedicatoria que Rubén Bonifaz me puso en su primer libro: "A Ricardo, hombre casi del cielo, amigo, hermano mío". Si pues sonríamos juntos, pero convengamos en que el cariño era grande y necesario -- nuestro único apoyo-- y pasajero según dejaron ver los años. No vuelve a darse igual en la vida. Del amigo de la infancia nos separa la vocación, sobre todo si es esta de escribir o la



La prosa...

de la música; y de la segunda juventud en adelante nos separan las mujeres y el dinero que llega o que no llega.

"Allá en los veinte años hablábamos de ellas, por supuesto, pero no de la que nos lastimaba, esa era zona prohibida, territorio de los poemas y las ^alamentaciones. Cada uno en su soledad y sus anhelos, queriendo estar en otra parte, asomado siquiera a los días, a las horas de la vanamente amada, detestando a los queridos compañeros omnipresentes. Creíamos saber de ese tema, y de poesía y la literatura toda, y no sabíamos nada, o cuando mucho casi nada y todo lo dominábamos y todo nos dejaba inexplicablemente vacíos y de muchos modos hartos de nosotros mismos. Cuando algo comenzamos a conocer y aparecieron, por fin verdaderas, las mujeres, una para cada uno --digamos--, cada quien echó por su rumbo a fingir felicidad y a hacerse de veras del oficio, que desde entonces se alargó hasta parecer inabarcable, interminable.

"Hablo de los que seguimos escribiendo sin tiempo, porque los que desertaron del mundo de la perduta gente --diría Alfonso Reyes--, o los que iban para licenciados de cualquier cosa, o para políticos o comerciantes, esos siempre supieron cómo exprimir la existencia, cómo ser alegres violadores y más tarde severos profesionales de su íntima tontería, y siempre nos vieron con desdén. Recuerdo que una mañana, en la cantina El paraíso, un tosco estudiante de leyes que después se hizo abogado picudo en cuestiones de impuestos, me dijo, reblandecido por la reciente muerte de su padre:

"Fíjate que me acordé mucho de tí. Ora que te ví, por eso te invité esta cerveza, me dí cuenta de que me he estado acordando mucho de tí. Porque estaba en Nueva York, tenía dos días de haber llegado, cuando recibí un telegrama que había muerto mi padre. Ya no vi Nueva York, dáte cuenta. Cinco días en autobuses de regreso. Imagínate. Y venía yo pensando, cómo envidio a ese cabrón, ese loco, no sufre por una mujer, no sufre por los exámenes, no sufre por recibirse de abogado ni por terminar siquiera la carrera, no sufre si se le muere su padre, no sufre, se cree genio, es un pinche loco medio divertido a veces, me cáí que cómo lo envidio. Por que, ¿sabes qué, Garibay?....La vida, si la tomas en serio, es Cabrona... ~~(FIN)~~



cajón de sastre

Puesto que en la liturgia católica se recuerdan hoy, a la última hora del Jueves Santo, "el prendimiento", es decir la aprehensión de Jesucristo, no va mal dedicar estas líneas a dos personas que han padecido injusta prisión y tienen una presencia pública notoria en sus localidades. Por un lado, el ex rector de la Universidad Autónoma de Puebla, Samuel Malpica Uribe, quedó en libertad el viernes primero de abril, luego de estar preso poco más de un año. Fue detenido el 25 de marzo de 1992, acusado por su ex esposa, por abandono y agresiones a ella y sus hijos, pero luego se vio que la acusación tenía fondo político pues se le procesó también a partir de una vieja denuncia (tenía más de dos años guardada) por delitos patrimoniales en perjuicio de la Universidad de que había sido rector, y en cuya pugna interna se inscribían estos acontecimientos. Luego de una larga lucha judicial, un juez federal, y el respectivo tribunal de revisión determinaron que el auto de formal prisión carecía de fundamento, y se decretó la libertad plena de Malpica que, sin embargo, purgó un año de prisión y padeció el desprestigio de estar encarcelado. Todavía lo está el protagonista del segundo caso al que me refiero hoy. Es el de Aquiles Magaña, ~~un~~ dirigente de los empleados públicos de Tabasco, a quien el gobernador caído Salvador Neme, persiguió con injusta saña a la que inexplicablemente se adhirió su sucesor, Manuel Gurriá. Se le acusó de delitos que, en caso de serlo, ocurrieron durante una manifestación sindical, por lo que no evidencia en modo alguno peligrosidad que deba ser reprimida severamente. Ya una vez purgó prisión, amén de la pérdida de su plaza laboral. Detenido esta vez de modo arbitrario en la ciudad de México, frente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, está en huelga de hambre en el Reclusorio Norte.

— 0 —

**SERVICIOS DE LA DELEGACION IZTAPALAPA A LOS MEDIOS
DE COMUNICACION DURANTE LA SEMANA SANTA 1993**

Con motivo de la edición 150 de la representación del Via Crucis en Iztapalapa y con el propósito de brindar a los representantes de los diversos medios de comunicación nacional y extranjeros las facilidades para el desarrollo de sus actividades, la Delegación Iztapalapa a través de su Unidad de Comunicación Social tiene contemplado:

1.- Con los gafetes de acreditación se tendrá acceso al recorrido de la representación y al estacionamiento de prensa, ubicado en la Sede Delegacional, --- Aldama esq. Porfirio Díaz, Barrio San Lucas, Centro de Iztapalapa. Al que se tendrá acceso **SOLO** con el gafete correspondiente, será el **UNICO** estacionamiento autorizado.

2.- Para facilitar la labor de los periodistas en especial con cámara de **T.V.** y fotografías se instalarán tres templetas, uno en la explanada del Jardín --- Cuitláhuac y dos en la Cerro de la Estrella (Crucifixión).

3.- Sala de prensa ubicada en la Delegación Iztapalapa en la Unidad de Comunicación Social, Aldama esq. Ayuntamiento, Barrio San Lucas, Centro de Iztapalapa, en la que contará con: Teléfonos, Telefax, Cafetería y todas las facilidades para realizar su trabajo.

4.- **TRANSPORTACION: El jueves 8** estarán a disposición de los periodistas dos microbuses en la esquina de Venustiano Carranza y Pino Suárez para transportarlos al edificio delegacional, **la hora de salida será a las 12:30 hrs.**

El viernes 9 se dará el mismo servicio, que partirá del mismo lugar a las -- 7:00 hrs., este será atendido por una persona de la Unidad de Comunicación Social de Iztapalapa y podran tener acceso a este autobús **SOLO CON GAFETE** -- correspondiente.

5.- Para los periodistas que deseen subir al Cerro de la Estrella antes que - el recorrido llegue a éste punto, deberán concentrarse con tiempo en la Sede Delegacional de donde partirá un microbús.

6.- **El viernes 9 a las 17:00 hrs.** se ofrecerá una comida y conferencia de -- prensa a los periodistas en la Casa de la Cultura "Guillermo Bonfil Batalla", ubicada en avenida General Anaya No. 111, Barrio la Asunción en Iztapalapa.

****** Para mayor información comunicarse a la Unidad de Comunicación Social al
Tel: 6 85 48 33
6 86 78 68 ext. 332 y 350.

PLAZA PUBLICA

La prosa de Garibay

■ Cómo se lee la vida

Miguel Angel Granados Chapa

Cualquier intento de establecer con precisión la bibliografía de Ricardo Garibay se expone a incurrir en inexactitudes. El escritor nació en Tulancingo, Hgo., el 18 de enero de 1923, camina con mayor prisa que sus más adheridos seguidores, y ni siquiera éstos -y muchos menos los morosos registradores de la tarea ajena- pueden leerlo a la velocidad con que aquél produce. Y no se crea que la prolijidad sea en este caso adversaria del rigor, ni que la fuerza creadora sucumba ante los imperativos de la entrega apremiada por los editores. Por eso decimos que probablemente se trata de la publicación más reciente de Garibay de donde copiaremos, hoy y mañana, muestras de su prosa nueva, para que usted compruebe lo dicho, o al menos esté en situación de opinar lo contrario.

Se trata de *Cómo se gana la vida* (memorias de un asalariado podría ser el subtítulo), en que Garibay recrea los muchos oficios por los que ha pasado. El ejemplo de hoy forma parte del capítulo "La soledad y el hastío", y figura en la página 121 de la edición hecha por Joaquín Mortiz:

"La primera juventud es edad de soledad y hastío. Invariablemente amábamos a alguna mujer -la más bella del mundo, claro- que nos ignoraba sin remordimientos, aceptaba nuestro dolor y adoración, se conmovía, alguna vez pasaba la mano por los cabellos, se divertía y pasaba de largo -como se dice en las novelas que por fortuna no he vuelto a leer-. Sufríamos como perros y nos queríamos unos a otros más que hermanos. Lo compartíamos todo y dejábamos de vernos sólo para dormir; conocíamos nuestras obras renglón a renglón y nos parecían excepcionales. Nos admirábamos recíprocamente y mucho. No me quito la ternura cuando leo la dedicatoria que Rubén Bonifaz me puso en su primer libro: 'A Ricardo, hombre casi del cielo, amigo, hermano mío'. Si pues sonríamos juntos, pero convergamos en que el cariño era grande y necesario -nuestro único apoyo- y pasajero según dejaron ver los años. No vuelve a darse igual en la vida. Del amigo de la infancia nos separa la vocación, sobre todo si es esta de escribir o la de la música; y de la segunda juventud en adelante nos separan las mujeres y el dinero que llega o que no llega.

"Allá en los veinte años hablábamos de ellas, por supuesto, pero no de la que nos lastimaba, esa era zona prohibida, territorio de los poemas y las lamentaciones, cada uno en su soledad y sus anhelos, queriendo estar en otra parte, asomado siquiera a los días, a las horas de la vanamente amada, detestando a los queridos compañeros omnipresentes. Creíamos saber de ese tema, y de poesía y la literatura toda, y no sabíamos nada, o cuando mucho casi nada y todo lo dominábamos y todo nos dejaba inexplicablemente vacíos y de muchos modos hartos de nosotros mismos. Cuando algo comenzamos a conocer y aparecieron, por fin verdaderas, las mujeres, una para cada uno -digamos-, cada quien echó por su rumbo a fingir felicidad y a hacerse de veras del oficio, que desde entonces se alargó hasta parecer inabarcable, interminable.

"Hablo de los que seguimos escribiendo sin tiempo, porque los que desertaron

del mundo de la perduto gente -diría Alfonso Reyes-, o los que iban para licenciados de cualquier cosa, o para políticos o comerciantes, esos siempre supieron cómo exprimir la existencia, cómo ser alegres violadores y más tarde severos profesionales de su íntima tontería, y siempre nos vieron con desdén. Recuerdo que una mañana, en la cantina El paraíso, un toscó estudiante de leyes que después se hizo abogado picudo en cuestiones de impuestos, me dijo, reblandecido por la reciente muerte de su padre:

"Fíjate que me acordé mucho de ti. Ora que te vi, por eso te invité esta cerveza, me di cuenta de que me he estado acordando mucho de ti. Porque estaba en Nueva York, tenía dos días de haber llegado, cuando recibí un telegrama que había muerto mi padre. Ya no vi Nueva York, date cuenta. Cinco días en autobuses de regreso. Imagínate. Y venía yo pensando, cómo envidio a ese cabrón, ese loco, no sufre por una mujer, no sufre por los exámenes, no sufre por recibirse de abogado ni por terminar siquiera la carrera, no sufre si se le muere su padre, no sufre, se cree genio, es un pinche loco medio divertido a veces, me cai que cómo lo envidio. Porque, ¿sabes qué, Garibay?... La vida, si la tomas en serio, es cabrona..."

Cajón de Sastre

Puesto que en la liturgia católica se recuerda hoy, a la última hora del Jueves Santo, "el prendimiento", es decir la aprehensión de Jesucristo, no va mal dedicar estas líneas a dos personas que han padecido injusta prisión y tienen una presencia pública notoria en sus localidades. Por un lado, el exrector de la Universidad Autónoma de Puebla, Samuel Malpica Uribe, quedó en libertad el viernes primero de abril, luego de estar preso poco más de un año. Fue detenido el 25 de marzo de 1992, acusado por su exesposa, por abandono y agresiones a ella y sus hijos, pero luego se vio que la acusación tenía fondo político pues se le procesó también a partir de una vieja denuncia (tenía más de dos años guardada) por delitos patrimoniales en perjuicio de la Universidad de que había sido rector, y en cuya pugna interna se inscribían estos acontecimientos. Luego de una larga lucha judicial, un juez federal, y el respectivo tribunal de revisión determinaron que el auto de formal prisión carecía de fundamento, y se decretó la libertad plena de Malpica que, sin embargo, purgó un año de prisión y padeció el desprestigio de estar encarcelado. Todavía lo está el protagonista del segundo caso al que me refiero hoy. Es el de Aquiles Magaña, exdirigente de los empleados públicos de Tabasco, a quien el gobernador caído Salvador Neme, persiguió con injusta saña a la que inexplicablemente se adhirió su sucesor, Manuel Gurría. Se le acusó de delitos que, en caso de serlo, ocurrieron durante una manifestación sindical, por lo que evidencia en modo alguno peligrosidad que deba ser reprimida severamente. Ya una vez purgó prisión, amén de la pérdida de su plaza laboral. Detenido esta vez de modo arbitrario en la ciudad de México, frente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, está en huelga de hambre en el Reclusorio Norte.